

# Históricas Digital

Beatriz Braniff Cornejo

“Comercio e interrelaciones entre Mesoamérica y la Gran Chichimeca”

p. 27-50

*Caminos y mercados de México*

Janet Long Towell y Amalia Attolini Lecón

(coordinadoras)

México

Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Históricas,

Instituto Nacional de Antropología e Historia.

2009

690 p.

(Serie Historia General, 23)

Ilustraciones, mapas

ISBN 978-607-02-0660-3

Formato: PDF

Publicado en línea: 2 diciembre 2011

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/caminosymercados/mercados.html>



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

DR © 2015, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510, México, D. F.

## COMERCIO E INTERRELACIONES ENTRE MESOAMÉRICA Y LA GRAN CHICHIMECA

BEATRIZ BRANIFF CORNEJO  
Instituto Nacional de Antropología e Historia  
Dirección de Etnohistoria

### INTRODUCCIÓN

En este artículo se analizarán los diferentes tipos de interrelaciones que existieron entre dos grandes áreas del México prehispánico, el Occidente y el Noroeste del territorio de lo que hoy es la República Mexicana. Dentro de dichas regiones se estudiarán los varios territorios de diferentes culturas, que podemos identificar gracias a la arqueología y a la información recopilada por los cronistas del siglo XVI.

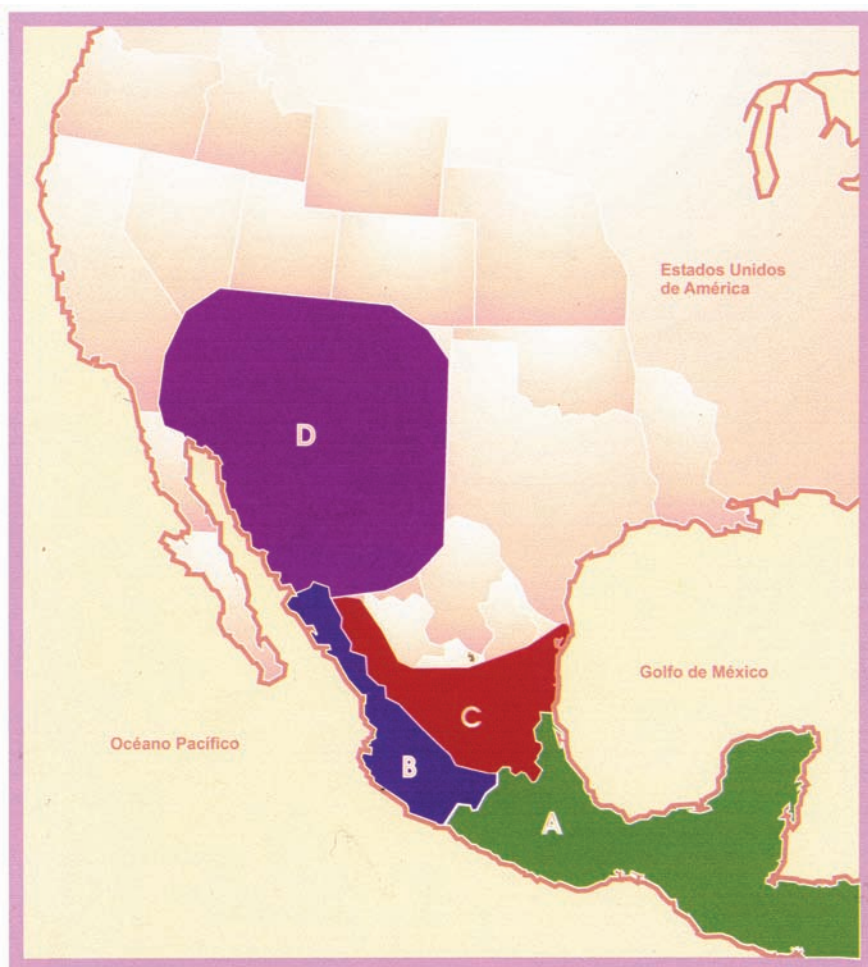
Si bien es posible que existieran relaciones comerciales con objetos de carácter básico como son los alimentos, materiales de construcción, leña, hierbas medicinales y otros, interesa reconocer el intercambio de objetos de lujo, exóticos o de prestigio, los cuales indican un tipo más complejo de estructuras políticas y comerciales. El estudio del intercambio de esta clase de objetos permitirá sugerir el tipo de estructuras políticas y comerciales existentes entre sitios y territorios.

#### *Los territorios*

De acuerdo a la información de las fuentes históricas del siglo XVI, se puede trazar e ilustrar la extensión del área al norte de Mesoamérica llamada “La Gran Chichimeca”<sup>1</sup> (figura 1). Dentro de la Gran Chichimeca se ubica la región cultural del Noroeste (figura 2) que los norteamericanos llaman el “Southwest”, término que resulta inapropiado ya que, políticamente, solo tiene 150 años de existencia. Esta región fue básicamente de agricultores, aunque entre ellos siempre existieron grupos nómadas o seminómadas.

Al sur de la Gran Chichimeca, se encuentra otra zona cultural que fue colonizada por mesoamericanos durante el primer milenio de nuestra era

<sup>1</sup> Antonio Herrera y Tordecillas, *The General History of the vast continent and islands of America*, Londres, 1976.



**A.** La Mesoamérica de Origen Olmeca  
**B.** El Occidente

**C.** La Mesoamérica Chichimeca  
**D.** El Noroeste

Figura 1. La Gran Chichimeca y Mesoamérica



Figura 2. División de la Gran Chichimeca

y que he llamado la Mesoamérica Chichimeca, una región de grupos agricultores y sedentarios; sin embargo, y después de aquel tiempo, el territorio quedó en manos de grupos de cazadores-recolectores como los llamados guamares, guachichiles y zacatecos que fueron bien conocidos por los mexicas y los españoles en el siglo XVI. Es por ello que la Gran Chichimeca no pueda considerarse como un “área cultural” según los parámetros establecidos por Kirchoff, pues aquí vivió gente con diferentes tipos de subsistencias: cultivadores, cazadores, recolectores, pescadores, etcétera, que además pudieron o debieron cambiar su tipo de sustento de acuerdo a sus situaciones climáticas o históricas.

Dentro de Mesoamérica, el “Occidente” se localiza desde el río Fuerte, al norte, hasta el río Balsas, al sur, e incluye los Altos de Jalisco y Michoacán, todos ellos con pueblos agrícolas. Este Occidente tiene un origen y una historia muy diferentes al resto de Mesoamérica.<sup>2</sup> Es importante recalcar que si bien Mesoamérica se desarrolló dentro de un medio ambiente fértil, con lluvias suficientes para basar su subsistencia en la agricultura, la Gran Chichimeca se ubica dentro de un medio ambiente árido o muy árido dificultando la supervivencia. En el mapa general (figura 2) aparecen algunos de los sitios más importantes que participaron en los contactos interregionales a los que se atenderá a continuación.

### *Los materiales de comercio*

Para establecer las conexiones y rutas comerciales se utilizaron tanto diversas fuentes de información arqueológica sobre los materiales de intercambio, como referencias precisas de la distribución de ciertos símbolos o iconos culturales muy distintivos que, como propuso Niederberger, sugieren también relaciones y/o rutas comerciales. Como veremos en adelante, durante el periodo Clásico ( $\pm 1$  a 900 d.C.) se dieron grandes relaciones interculturales del Occidente con algunos sitios de la Mesoamérica Chichimeca, como Altavista en Zacatecas, con el Noroeste, en el lejano sitio de Snaketown en Arizona, así como con el asentamiento tipo pueblo antecedente de Paquimé, Chihuahua, en la fase Perros Bravos del Periodo Viejo. Hay evidencia que demuestra que, durante el periodo Posclásico, la relación comercial fue mucho más intensa entre el Occidente y el Noroeste, especialmente con la importante región del Cañón del Chaco en Nuevo México y sobre todo con Paquimé, en su Periodo Medio, cuando este poblado ya había alcanzado el desarrollo urbano de una ciudad.

<sup>2</sup> Beatriz Braniff C., *La arquitectura del México precolonial: Mesoamérica y la Gran Chichimeca*, tesis doctoral en Arquitectura, Universidad Autónoma de México, 2006.

En este tiempo la mayor parte de la Mesoamérica Chichimeca, estaba poblada por gente nómada, excepción hecha de algunos sitios en el norte de Durango.<sup>3</sup> Para tiempos de la primera entrada de los españoles, ya en el siglo XVI, el Occidente vuelve a ser foco de atención pues se cree que esa es la ruta de acceso a las míticas ciudades de Marata y Chichiltecalli, así como Cibola y Tiguex en Arizona y Nuevo México, pletóricas de oro y tesoros. Esta intensa y prolongada conexión a través del Occidente se debe, en gran parte, a la extensión de enormes regiones desérticas o semidesérticas de tierra adentro en el noroeste, las cuales no son aptas para las prácticas agrícolas y, por ende, tampoco para el sedentarismo. Por tal razón, el área no reúne las condiciones para que se establezcan rutas comerciales, aún cuando existen evidencias de que algunos sitios de nómadas, como el de Coahuila (Cueva Candelaria y La Paila) también tuvieron acceso a materiales de la costa (objetos de concha) y de otros sitios de costumbres sedentarias (uso de fibras de algodón).

Estas interrelaciones comerciales entre regiones alejadas entre sí y de diferente cultura son sumamente interesantes, pues, en esencia, son evidencia de unidades sociales poderosas que obtienen objetos y bienes de otras zonas mediante el intercambio, el comercio, la colonización o el tributo. Es conocido que esas poderosas empresas comerciales y políticas pudieron, a su vez, fomentar o permitir la distribución de nuevos conocimientos, modas y tecnologías entre las diferentes poblaciones, como es el caso de la introducción, de norte a sur, del arco y la flecha y del hacha ranurada o de garganta (llamada de tres-cuartos), que si bien no son objetos de lujo, ambos son muy importantes para la supervivencia en el territorio septentrional. El arco y flecha cambiaron fundamentalmente los aspectos de la guerra y de la caza (que al parecer entró a Mesoamérica con Mixcoatl y sus 400 flecheros hacia el 900 d.C.) y el hacha ranurada fue utilizada para tumbar árboles. Aparentemente no llegó hasta la Mesoamérica nuclear, pero sí al Occidente y a otras regiones de la *Chichimecatlalli* que he llamado *Mesoamérica Chichimeca* sugiriendo así una especial relación de los pueblos del Noroeste con estas dos regiones sureñas.

### *Un modelo para entender las relaciones comerciales*

Basándome en la distribución de materiales de Paquimé, Chihuahua, así como en la información histórica que tenemos para Sonora-Chihuahua en el siglo XVI y, en cierta medida, en las teorías de Sistemas Mundiales, propongo el siguiente modelo, a modo simplista, para sugerir las posibles

<sup>3</sup> Fernando Berrojalbiz, *Los paisajes prehispánicos en el alto río Ramos, Durango*, tesis doctoral, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006.

relaciones comerciales entre poblados de diferente categoría como los siguientes:

1. Zonas [prístinas] de producción: de productos del mar (pescado, conchas, caracoles, sal); de productos agrícolas (maíz, frijol, algodón); de productos artesanales (cerámica, tejidos, mantas, joyas); productos mineros (lítica: turquesa, sílex, cobre); productos de caza (pieles, animales, aves); productos de recolección (plantas medicinales, granos, semillas).
2. Sitios de segunda categoría: donde se reciben ya sea por intercambio o por comercio, uno o varios de esos materiales obtenidos en las zonas [prístinas] de producción. Estos sitios pueden funcionar como intermediarios o agencias entre las zonas de producción y otros asentamientos de similar o mayor categoría.
3. Gran sitio (pueblo o ciudad de primera categoría) que, además de los materiales básicos, requiere de esos materiales exóticos, de lujo o de prestigio y que obtiene con base en el comercio y sus mercados, en la colonización o en la tributación. (Los sitios de segunda categoría arriba mencionados, también participan en estas actividades). Estos poderosos poblados también pueden comerciar con otros sitios similares, tanto dentro de su región cultural como fuera de ella (Paquimé, Chihuahua, es un ejemplo de estos importantes poblados) los materiales de lujo, exóticos y de prestigio: iconos comerciales.

Entre el Occidente, la Mesoamérica Chichimeca y el Noroeste varios de estos materiales se distribuyeron en ambos sentidos. De norte a sur: turquesa, ciertas conchas, como el abulón (*Haliotis* sp.); las figuras de Kokopelli “el danzante que toca la flauta” y de la muchacha Hopi con “peinado de mariposa” (petrograbados); el arco y la flecha y el hacha ranurada. De sur a norte: la guacamaya (*Ara macao*) (el ave y sus plumas); el gran caracol para hacer trompetas (*Triton atlanticus* ?); la imagen de la Xiuhcoatl (serpiente emplumada); el diseño de la Xicalcolihqui (greca escalonada) y su variación de la pirámide escalonada; [las sonajas o] los cascabeles de cobre; un diseño decorativo en algunos platos que los dividía simétricamente en cuatro cuadrantes, a veces con algunas decoraciones de animales; el disco decorado con pequeños mosaicos de piedra fina o con diseños en pseudocloisonné; el gran “disco de cintura” (*tezcacuitlapilli*); la cancha del juego de pelota.

De acuerdo con esta lista es evidente que fueron más poderosos o influyentes los “núcleos” mesoamericanos que los nortños, pero de ahí surgen entonces varias preguntas: ¿Cuáles eran éstos? ¿Serían los diferentes poblados a lo largo del Occidente o eran aquéllos ubicados en el centro de México que tradicionalmente han sido considerados como los más

poterosos centros políticos y económicos de Mesoamérica? ¿Y en el Noroeste no existen “núcleos” poderosos que puedan entablar comercio con los sureños?

Hay que volver a las evidencias materiales para poder responder a esas preguntas; estos materiales e iconos se dan en diferentes tiempos que, por razones prácticas, se han separado en dos grandes épocas: el Clásico mesoamericano ( $\pm 1$  al 900 d.C.) y el Posclásico (900 a 1560 d.C.). Los registros y evidencias arqueológicas nos han permitido elaborar dibujos, cuadros y mapas, unos referidos a los materiales comerciados y otros a los iconos cuya distribución nos sugiere rutas de comercio.<sup>4</sup>

#### EL CLÁSICO ( $\pm 1$ D.C. A 900 D.C.)

Si bien hubo interrelaciones muy antiguas entre Occidente y el Noroeste desde épocas muy antiguas (el Paleolítico), evidentes en la dispersión de las puntas de proyectil tipo Clovis de norte a sur y, después en la dispersión del conocimiento del cultivo del maíz y de otras plantas de sur a norte, no deben considerarse como empresas comerciales sino simplemente la evidencia de rutas naturales, geográficamente accesibles (el “Camino a Cíbola” como las llamó Carl Sauer”). Es tan sólo hasta tiempos del Clásico que podemos hablar de un verdadero comercio entre las varias poblaciones con base en los materiales comerciados y en la distribución de los iconos arriba mencionados. Es evidente que en el Clásico existían ya en Mesoamérica grandes urbes poderosas política y económicamente que pudieron ampliar sus fronteras.

En adelante se emplearán varias cronologías para los sitios mesoamericanos y los de la Mesoamérica Chichimeca (básicamente para antes de 5 y 6, y luego en su lugar Altavista, Zacatecas y el Huistle, Jalisco) pero se utiliza la cronología de Dean (cuadro 1) para la serie Hohokam en el Noroeste, específicamente para el sitio de Snaketown, en Arizona donde es evidente la relación con Mesoamérica, especialmente con Altavista. La información sobre los materiales de Snaketown se deriva de Haury 1976. Otros sitios norteños participaron de ese comercio, como es el caso que ya se mencionó de los pueblos anteriores a Paquimé, Chihuahua en su Periodo Viejo, Fase Perros Bravos.

Es evidente que el inicio del comercio con la mayoría de los objetos, principia en Mesoamérica dentro del Clásico aunque algunos son todavía más antiguos como es la guacamaya y la trompeta de caracol, ambos presentes desde tiempos olmecas. Como contraste los materiales de origen

<sup>4</sup> Esta serie de mapas se iniciaron hace unos años y ahora se ajustan por razón de la nueva información (Beatriz Braniff, “Las rutas sagradas y de comercio en Mesoamérica y en el Norte, *La Gran Chichimeca*, B. Braniff, coord., Milán, Jaca Book, 2001, p. 236-238).



HAURY 1976: 338		SCHIFFER 1982:335 (MUY PROVISIONAL)	DEAN 1991 EN CORDELL 1997:200
PERIODO	FASE		
CLASICO	CIVANO 1300-1450	1300-1400	1300-1450
	SOHO 1100-1300	1175-1300	1250-1300
SEDENTARIO	SACATON 900-1100	1000-1175	1000-1200
COLONIAL	SANTA CRUZ 700-900	875-1000	950-1000
	GILA BUTTE 550-700	800-875	800-950
PIONERO	SNAKETOWN 350-550	750-800	750-800
	SWEETWATER 200-350	700-750	600-750
	ESTRELLA 1-200	650-700	500-600
	VAHKI 300 Ac-1	500-650	300-500

Cuadro 1. Secuencia Hohokam en Snaketown, Arizona

norteño como es la turquesa y el hacha ranurada tuvieron mayor antigüedad en el Noroeste que en Mesoamérica (cuadro 2). Si bien algunos de esos elementos en Snaketown corresponden al tiempo del Clásico, muchos de ellos aparecerán hasta el Posclásico; allí se debe marcar la separación entre el Clásico y el Posclásico en Mesoamérica así como la separación entre el Periodo Viejo (Fase Perros Bravos) y el Periodo Medio de Paquimé, tiempo que marca la máxima complejidad de este asentamiento.

En cuanto a los materiales comerciados en el Clásico (cuadro 3), es importante notar que entre aquellos que fueron llevados de Mesoamérica hacia el norte está la guacamaya (*Ara macao*) cuyos huesos aparecen por primera vez en Snaketown, en su fase Sweetwater<sup>5</sup> que, según la cronología de Dean, se ubica hacia 750-800 d.C. Estas bellas aves son de origen tropical en Mesoamérica, que allí aparecen desde el Preclásico entre los olmecas y en Monte Alban II. Esta hermosa ave entre los aztecas era un nahual del sol y entre algunos pueblos actuales del Noroeste el sol es el origen de la vida.<sup>6</sup> Desafortunadamente, casi nunca se mencionan los restos de esta ave en los informes arqueológicos mexicanos por lo que es difícil averiguar el camino de su distribución. Con el tiempo en el Noroeste la guacamaya se convertirá en un elemento simbólico muy importante para los nortños, como lo veremos en El Chaco, Nuevo México y sobre todo en Paquimé, Chihuahua, quizás con el mismo simbolismo que mencionamos arriba.

<sup>5</sup> Emil Haury, *The Hohokam. Desert Farmers and Craftsmen*, Tucson, The University of Arizona Press, 1976, p. 376.

<sup>6</sup> Bertha P. Dutton, *American Indians of the Southwest*, Albuquerque, University of New México Press, 1983.



Otros elementos mesoamericanos que llegan a Snaketown en sus fases Gila Butte y Santa Cruz (800-1000 d.C.) son los pequeños discos o “espejos” decorados con un mosaico de pirita o al pseudo-cloisonné.<sup>7</sup> En la secuencia del Periodo Viejo de Paquimé este tipo de disco se asocia al único entierro secundario de la fase Perros Bravos (950-1060 d.C.)<sup>8</sup> sugiriendo así su importancia como objeto de lujo o de identificación social pues estos pequeños discos han sido hallados en Teotihuacan asociados a importantes ofrendas de personajes sacrificados, quizás guerreros que los portaban sobre la espalda;<sup>9</sup> también se han encontrado en muchos sitios de Mesoamérica como Apatzingán, Kaminaljuyú, Nebaj y Zaculeu.<sup>10</sup> En Tingambato, Michoacán, aparecen hacia los años 800-900d.C. asociados a ofrendas de grandes personajes.<sup>11</sup> Estos espejos representan probablemente a individuos de la clase dominante y son seguramente el antecedente del gran disco de cintura del Posclásico que mencionaré adelante.

Una trompeta hecha del gran caracol *Strombus galeatus* aparece en la fase Sacatón (1000-1200 d.C.) de Snaketown.<sup>12</sup> En su estado natural este gran caracol se encuentra en las costas del Pacífico y lo vemos ya convertido en trompeta desde tiempos muy tempranos (hacia  $\pm$  1150 a.C.) dentro del Preclásico en Oaxaca.<sup>13</sup> Mucho después aparece bellamente esculpido o pintado en Teotihuacan y en muchos otros sitios a todo lo largo de la secuencia Mesoamericana. Generalmente se encuentra asociado a grandes fiestas o ritos especiales por lo que su presencia en el Noroeste seguramente se refiere también a estos aspectos importantes. Como veremos adelante esta trompeta fue muy usual en muchos contextos del Noroeste en tiempos del Posclásico.

Otro objeto especial hallado en Snaketown por lo menos hacia 1100 d.C. es un collar de cascabeles de cobre<sup>14</sup> y en Paquimé una pequeña lámina de cobre se encontró en la fase Perros Bravos con similar cronología. Los cascabeles de cobre se han hallado en Amapa, Nayarit, entre 600 y 1000 d.C. y en Tomatlán, Jalisco, con igual fechamiento. Estos cascabeles aparecen entre los siglos VII y VIII en el Cerro del Huistle, Jalisco, en un

<sup>7</sup> Harold Gladwin *et al.*, *Excavations at Snaketown. Material Culture*, Tucson, The University of Arizona Press, 1938, p. 132 y láminas CX-CXII.

<sup>8</sup> Charles Di Peso, *Casas Grandes. A fallen trading center of the Gran Chichimeca*, v. 1, Flagstaff, Northland Press, 1974, p. 210.

<sup>9</sup> Rubén Cabrera *et al.*, “El proyecto Templo de Quetzalcóatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano.” *La Época Clásica, nuevos hallazgos, nuevas ideas*, A. Cardós de Méndez, coord., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, p. 127.

<sup>10</sup> Charles Di Peso, *op. cit.*

<sup>11</sup> Helen Perlstein Pollard, “Tarascans and their ancestors. Prehistory of Michoacán”, *Greater Mesoamerica*, M. S. Foster y S. Gorenstein, eds., The University of Utah Press, 2000, p. 63.

<sup>12</sup> Harold Gladwin *et al.*, *op. cit.*, p. 147 y lámina CCH.

<sup>13</sup> Kent V. Flannery, *The Early Mesoamerican Village*, New York, Academic Press, 1976, p. 341.

<sup>14</sup> Emil Haury, *op. cit.*, p. 258.

sitio de cultura Chalchihuita.<sup>15</sup> Anteriormente se pensaba que estos cascabeles eran del Posclásico y curiosamente hasta hoy no se han hallado en Tula, Hidalgo, en cuantías significativas. Su presencia en Nayarit y en la cultura Chalchihuita, y luego en Snaketown, ciertamente sugiere que su origen no es solamente anterior al Posclásico, sino que evade la influencia del centro de México. El origen de estos cascabeles quizás se encuentre en Michoacán lugar generalmente asociado al cobre y a su minería.

Según el doctor Felipe Solís<sup>16</sup> y de acuerdo a representaciones en los códices, estos cascabeles eran utilizados solamente por gente de alcurnia y simbólicamente por los dioses. Allí aparecen cosidos sobre pectorales seguramente de algodón y a veces se utilizaban sobre las piernas como ajorcas y también como brazaletes. Si asumimos que la mayoría de los cascabeles fueron hechos en Mesoamérica, el hallazgo de estas sonajas en el Occidente y en el Noroeste implica la presencia en el Norte de importantes personajes sureños de alta posición social cuya función debemos llegar a conocer. ¿Mercaderes, guerreros, políticos, sacerdotes? ¿Se trata de una continua ruta de comercio o de sujeción política? Ciertamente hay una dispersión de estos cascabeles durante el Posclásico a lo largo del Occidente y es evidente su proliferación en Casas Grandes, Arizona y Nuevo México.

En cuanto a los materiales norteños comerciados hacia el sur, tal parece que la turquesa aparece por primera vez en Snaketown, Arizona, como un material especial, exógeno, procedente de las minas de California a partir del primer periodo Pionero<sup>17</sup> cuya cronología es aún discutible (figura 3). Si observamos los datos de Haury, nos debemos ubicar antes del 550 d.C. y si seguimos a Dean deberá ser antes del 800 d.C. En Altavista, Zacatecas, aparece en bastantes cantidades procedente de las minas de Cerrillos, Nuevo México, hacia 500-800 d.C.<sup>18</sup> Otro lugar del Noroeste en donde aparece la turquesa durante el Clásico, es en Huatabampo, Sonora.<sup>19</sup>

Di Peso elaboró mapas en los cuales se ubican sitios en el Noroeste que reportan presencia de turquesa anteriormente al año 1000 d.C. El autor comenta al respecto que Snaketown, al igual que posteriormente Pueblo Bonito, en el Cañón del Chaco, y Hawikuh, Zúñi, eran procesadores de dicho mineral.<sup>20</sup> De acuerdo con Harbottle y Weigand<sup>21</sup> la turquesa llega a

<sup>15</sup> Marie Areti Hers, "Los objetos de cobre en la cultura Chalchihuites", *Un hombre, un destino, un lugar. Homenaje a Federico Sescosse*, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1990.

<sup>16</sup> Comunicación personal, 1982.

<sup>17</sup> Emil Haury, *op. cit.*, p. 278.

<sup>18</sup> Garman Harbottle y Phil Weigand, "Turquoise in Pre-Colombian America", *Scientific American*, v. 266, 1992, p. 61.

<sup>19</sup> Elisa Villalpando, "Los pobladores en Sonora", en *La Gran Chichimeca*, B. Braniff coord., Milan, Jaca Book, 2001, p. 216.

<sup>20</sup> Charles Di Peso, *op. cit.*, p. 163.

<sup>21</sup> Garman Harbottle y Phil Weigand, *op. cit.*

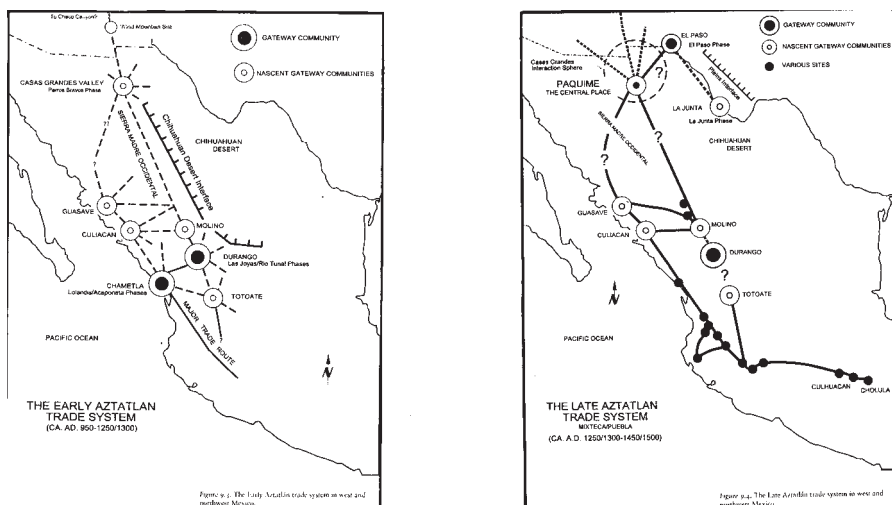


Figura 3. El Aztatlán temprano y tardío (Kelley, 2000)

Teotihuacan en esos mismos tiempos, sin embargo, aunque no han habido hallazgos de la turquesa allí, la evidencia está en una bella máscara de estilo teotihuacano hallada en Guerrero y decorada con esa preciosa piedra. En tiempos posteriores, la turquesa fue muy requerida por los joyeros mesoamericanos —especialmente los mixtecos y mexicas— quienes lograron verdaderas obras de arte. Esta piedra, al igual que otras de color similar, fue uno de los iconos representativos de la fertilidad en Mesoamérica.

Las hachas de piedra de garganta, que ya mencioné, se encuentran desde fechas muy antiguas en el valle de Ohio (hacia 4000 a.C.)<sup>22</sup> y aparecen en el sitio de Snaketown, Arizona, a través de todas sus fases. Si bien estas hachas generalmente no se describen en forma detallada, hay reportes de su existencia en Chalchihuites, Zacatecas; Durango; el altiplano potosino; Guasave, Sonora; Culiacán y Chametla (Sinaloa); Autlán, Jalisco; Apatzingán, Michoacán.<sup>23</sup> El arco y la flecha es una arma antigua en el Viejo Mundo pero en América sólo se le ha identificado tardíamente en algunas cuevas de Arizona y Nuevo México y en Snaketown hacia el 700 d.C. En Casas Grandes aparece después de esta fecha<sup>24</sup> como señalé anteriormente, esta arma solamente se menciona para la entrada de Mixcoatl, del Norte al Centro de México, con sus “cuatrocientos flecheros” hacia el 900 d.C.

<sup>22</sup> Charles Di Peso, *op. cit.*

<sup>23</sup> Robert P. Lister, *The present status of the Archaeology of western Mexico. A distributional study*, University of Colorado Press, 1955, p. 147.

<sup>24</sup> Charles Di Peso, *op. cit.*, p. 174-175.

## EL CLÁSICO. DISTRIBUCIÓN DE LOS ICONOS O SÍMBOLOS

Podemos identificar los diferentes diseños sobre cerámica que se encuentran principalmente en Altavista, Zacatecas, y luego, tal como aparecen después, en Snaketown. Esos diseños fueron primeramente identificados por el doctor J. Charles Kelley en Chupícuaro, Guanajuato, luego en Altavista, Zacatecas, y finalmente en Snaketown, Arizona. Otros interesantes diseños de Altavista son las serpientes con brazos y manos acompañadas de la vírgula de la palabra —una especie de hombre serpiente—. Las dos plumas sobre la cabeza quizás sean el antecedente de similares representaciones en Paquimé. Aquí es muy sugerente la figura de un águila comiendo a una serpiente —que puede ser el antecedente del águila que come corazones en Tula, Hidalgo, y el águila devorando la serpiente en el mito de los aztecas en su llegada a Tenochtitlán—. Estos últimos diseños no llegaron a Snaketown. Otro diseño (no ilustrado aquí) es el de un cocodrilo que, en otro estilo, aparece en Snaketown. Es evidente que este reptil no existe en tierras áridas, pero es uno de los animales asociados a la fertilidad en la imaginería de Mesoamérica.

El mas antiguo, venerable y perdurable icono es el de la greca escalonada (o *Xicalcolihqui* para los mexicas) que en Mesoamérica aparece originalmente en Michoacán, a principios de nuestra era, luego en Teotihuacan, en Altavista y en muchos otros sitios dentro de la secuencia Mesoamericana. Curiosamente este icono es uno de los que también se encuentran en algunos sitios de la costa de Sudamérica (Perú). En el Noroeste y entre los Anasazi, este diseño aparece temprano, en la fase Pueblo I (750-900 d.C.)<sup>25</sup> y se desarrolla en interesantes y estéticamente relevantes adaptaciones, tanto en tiempos prehispánicos como en el presente, entre los indios Zuñi, Hopi, Laguna y los Pueblos del río Grande donde se le reconoce como el “Pájaro de la Lluvia”.<sup>26</sup> En Snaketown, Arizona, la greca aparece a partir de la Fase Snaketown, aunque ya con grandes adaptaciones.<sup>27</sup> Este diseño, tanto en Mesoamérica como en el Norte, está siempre asociado a grupos agrícolas.

En cuanto a los iconos norteños que aparecen en el sur durante el Clásico, un sitio de petroglifos de la cultura Chalchihuites, en Durango muestra las figuras norteñas y tradicionales de Kokopelli —el flautista jorobado— y el de la joven hopi con su “peinado de mariposa” (con dos

<sup>25</sup> Linda Cordell, *Archaeology of the Southwest*, Academic Press Inc., 1977, p. 193.

<sup>26</sup> H.P. Mera, *Pueblo Designs. The Rain Bird*, New York, Dover Publications Inc., 1970.

<sup>27</sup> Emil W. Haury, *The Hohokam Desert Farmers and Craftsmen*, Tucson, The University of Arizona Press, 1976, p. 106.

grandes chongos a cada lado de su rostro).<sup>28</sup> Ambos diseños son antiguos en el Noroeste —a partir del periodo Basket Maker III, del 400 al 600 d.C.—. Y subsisten hasta hoy en día. Kokopelli también se halla en petroglifos de la región de Snaketown.<sup>29</sup>

Con toda intención no hemos mencionado la cancha de pelota que se da en Snaketown en las fases Gila Butte y Santa Cruz, de supuesto origen mesoamericano, ya que aún se discuten los problemas para su identificación como tal, puesto que hay una obvia diferencia en su forma, pues en Mesoamérica los muros laterales fueron siempre rectos y en Snaketown y sitios contemporáneos eran curvos.<sup>30</sup> Sin embargo, durante el Periodo Sedentario (975-1150 d.C.) cuando la tradición hohokam alcanzó su máxima extensión espacial y sitios como Snaketown alcanzaron su mayor tamaño, es cuando se construyen las 206 canchas de muros curvos ubicadas en 165 sitios que fueron utilizadas entre el 750 y el 1000 d.C. Se ha comentado que la distribución de este tipo de canchas son evidencia de una ideología compartida que sirvió como parte de una institución de interacción económica y social.<sup>31</sup> Es importante añadir que en tiempos posteriores, tanto en Paquimé, Chihuahua, como en otros sitios de ese mismo estado y de Sonora, la cancha del juego de pelota es de muros rectos, cuando ya no existía Snaketown ni aquella interacción económica y social.

#### EL POSCLÁSICO ±900 D.C.-1560 D.C.<sup>32</sup>

Como un antecedente y en cuestión de fechas, es interesante recalcar que para estos tiempos postreros Snaketown había sido abandonado hacia 1100 d.C., como lo fueron también los pueblos del Chaco, Nuevo México,<sup>33</sup> tiempo que coincide, en general, con el abandono definitivo de la Mesoamérica Chichimeca y con el fin de Tula, Hidalgo, hacia 1150 d.C. De ello puede inferirse que todos esos sitios debieron, en una forma u otra, experimentar procesos similares que los llevaron al fin.

En efecto, tanto en las fuentes para el Noroeste como en la tradición oral, se menciona una sequía tremenda que se presenta en la década de

<sup>28</sup> Marie Areti Hers, “Zacatecas y Durango. Los confines tolteca-chichimecas”, en *La Gran Chichimeca*, B. Braniff, coord., Milan, Jaca Book, 2001, p. 130, 246 y 247.

<sup>29</sup> Linda Cordell, *op. cit.*, p. 249-250 y figuras 8.9 y 8.10.

<sup>30</sup> Harold S. Gladwin *et al.*, *Excavations at Snaketown: Material Culture*, Tucson, The University of Arizona Press, 1965, p. 45-49.

<sup>31</sup> Linda Cordell, *op. cit.*, p. 201, 335.

<sup>32</sup> Si bien la colonización por los españoles en el centro de México se inicia en la segunda década del siglo XVI no sería hasta fines de ese siglo cuando se inicia tal colonización en el norte de México, aun cuando varios aventureros inician la entrada desde 1544.

<sup>33</sup> Linda Cordell, “De las aldeas primitivas a los grandes poblados en el Noroeste”, en *La Gran Chichimeca*, B. Braniff, coord., Milan, Jaca Book, 2001 p. 163.

los 1130 d.C. Dicho fenómeno también se ha corroborado dendrocronológicamente y sabemos que fue devastador para los varios pueblos de aquella región, lo que debió desestabilizar al gran sitio de Chaco.<sup>34</sup>

Los datos míticos e históricos mesoamericanos nos informan que la gran ciudad de Tula, Hidalgo, feneció debido a una gran sequía en aquellos mismos tiempos. De acuerdo a la información anterior podemos separar al Posclásico en un tiempo temprano, entre 900 d.C. y 1150 d.C., y uno tardío, desde esa última fecha a la llegada de los españoles.

En el primer tiempo, la relación entre el Occidente y el Noroeste crece enormemente, si bien muchos de los materiales fueron los mismos que se exportaron e importaron durante el Clásico —la turquesa, las guacamayas, el pequeño disco con mosaico, las sonajas de cobre y la concha— todos ellos aumentaron considerablemente en cantidad (cuadro 3). Además se introdujeron los nuevos iconos, entre los que destacaron: el gran disco de cintura (*tezcacuitlapilli*) y la imagen de la greca escalonada (*Xiuhcoatl*).

En la literatura que se refiere a la Cihuatlampa (el Occidente —la zona costera—) ella se identifica con un tiempo inicial del “Complejo Aztatlán Temprano” para un primer periodo y un “Aztatlán Tardío” para el segundo (figura 3). El doctor J. Charles Kelley estuvo particularmente interesado en los elementos cerámicos y las relaciones que se dan entre los varios sitios de cultura Aztatlán. Sin embargo, cabe mencionar que tanto Kelley como otros estudiosos del tema no reconocen ni mencionan que en ese Aztatlán Temprano se encuentra una clara presencia de materiales toltecas, como los describe detalladamente José Carlos Beltrán (comunicación personal).

La cerámica Plomiza (Plumbate) se distribuye desde Colima hasta Mazatlán, Sinaloa,<sup>35</sup> y otros materiales cerámicos relacionados con el plomizo se encuentran hasta Culiacán y Guasave. Una hermosa estatuilla que representa a un hombre que emerge de las fauces de un coyote, hallada en Tula, Hidalgo, está hecha sobre un vasija Plomiza —de origen guatemalteco— y está decorada con varias conchas iridiscentes de origen occidental, entre otras la *Pinctada mazatlánica* y el abulón (*Haliotis fulgens*) que procede de la costa del Pacífico en California.<sup>36</sup> Esta figura demuestra la poderosa presencia y extensión de Tula durante el Posclásico Temprano y es justo en ese tiempo que encuentro, por primera vez, la presencia de poderosas ciudades del centro de Mesoamérica en el Occidente. Es más, la presencia tolteca parece sobrevivir en el Noroeste hasta tiempos del Posclásico Tardío como es evidente en Paquimé hacia 1200 d.C. donde

<sup>34</sup> Linda Cordell, *op. cit.*, p. 184.

<sup>35</sup> Bernd Fahmel, *Mesoamérica tolteca. Sus cerámicas de comercio principales*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 85.

<sup>36</sup> Lourdes Suárez Díez, *Una escultura de concha en la cultura tolteca. Mesoamérica y Norte de México*, F. Sodi Miranda, coord., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990.



aparece un disco de cintura de cobre, decorado con la imagen de la Xiuhcoatl, con total decoración y evidente afiliación tolteca.<sup>37</sup> Un disco de cintura con una decoración similar aparece en Chichén Itzá, con mosaico de turquesa, pirita y concha. Los varios diseños de la Xiuhcoatl son considerados como pertenecientes al complejo Aztatlán y evidentemente tienen su origen en Tula, aunque muchos diseños son posteriores y otros presentan extraordinarias versiones estilizadas.

Interesante sobre todo es la relación que se dio entre el Occidente y Paquimé, Chihuahua, en el Periodo Medio (post 1200 a ±1450 d.C.). De acuerdo a la cronología de Dean y Ravesloot,<sup>38</sup> ese tiempo coincide con el Posclásico Tardío mesoamericano (figura 4). Paquimé heredó, además de los elementos básicos de la tradición Mogollón (entre otros la cerámica corrugada, la esgrafiada y la punzonada) del Chaco, la gran empresa comercial de las guacamayas sureñas, el de las sonajas de cobre, el comercio de la turquesa y varios elementos decorativos en la cerámica (diseños como la serpiente con uno o dos copetes o plumas sobre la cabeza, el del maíz, la policromía) y arquitectónicos (como la puerta “T” y el estilo “Pueblo” de cuartos edificados uno sobre otro) todos ellos de la tradición del Noroeste.

Paquimé fue una ciudad muy completa —aunque su planificación y sistema urbano difieren de los de los centros mesoamericanos y, ciertamente, debió tener el mismo poder político y económico que el de sus contrapartes en la Cihuatlampa y en otros pueblos importantes de Mesoamérica—. Su origen y carácter son totalmente nortehños (arquitectura, cerámica, escultura) y su poder se expandió a muchos sitios en Chihuahua, especialmente en la Sierra Madre, y en Sonora. Pudo comerciar sus productos, especialmente su cerámica Ramos policroma en muchas regiones del Noroeste y la ciudad recibió toneladas de conchas, obtenidas del golfo de California y de otras zonas costeras del Pacífico hacia el sur, material que pudo trabajar y comerciar.<sup>39</sup>

La turquesa extraída de las minas de Cerrillos, Nuevo México, pudo ser trabajada en la ciudad de Paquimé y enviada al sur como material de comercio muy importante, pues para entonces los centros ubicados en la mixteca poblana —que participaban en aquella enorme ruta de comercio del periodo Aztatlán Tardío, recibían la preciosa piedra con la que, junto con el oro, fabricaron los mas bellos adornos, como los que se dan en la Tumba 7 de Monte Albán. Maravillosas obras de arte utilizando la turque-

<sup>37</sup> Linda Cordell, “De las aldeas primitivas a los grandes poblados en el Noroeste, en *La Gran Chichimeca*, B. Braniff, coord., Milan, Jaca Book, 2001, figura 57.

<sup>38</sup> Jeffrey Dean y John Ravesloot, *The chronology of cultural interaction in the Gran Chichimeca, Culture and contact*, A. I. Woosley y J. C. Ravesloot, eds., Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

<sup>39</sup> Beatriz Braniff, *La ciudad de Paquimé*, México, El Colegio de México, 2006, en prensa

sa también se elaboraron entre los mexicas, muchas de las cuales desafortunadamente se encuentran en museos extranjeros.

Si bien la ciudad de Paquimé pertenece a la tradición del Noroeste,<sup>40</sup> recibió varios elementos mesoamericanos, entre otros los dos juegos de pelota de paredes paralelas, varios tipos de sonajas de cobre, el estupendo “espejo o disco de cintura” hecho de cobre, decorado con la imagen de la Xiuhcoatl que mencionamos arriba, y la “guacamaya”, elemento que incorporó a su cultura, tanto físicamente, importando las aves mismas (que se criaban en nidos especiales), como sus plumas, para luego ser distribuidos en el Noroeste. Además, estas aves fueron utilizadas como un elemento ideológico fundamental, adaptando su imagen a todo tipo de diseños, algunos muy sofisticados, otros simplificados o estilizados, entre otros el de un “hombre guacamaya” al cual se le agregó sobre el vientre, el norteño símbolo del maíz: el pequeño cuadro con un punto central (figura 5).

Otro elemento Mesoamericano que hallamos en Paquimé es el gran caracol convertido en trompeta, decorado a veces con turquesa y caracoles más pequeños que se convierten en audífonos. También están presentes varias versiones de la greca escalonada que pudieron haber migrado directamente del sur o adaptarse de las versiones de este símbolo ya presentes en el Noroeste desde mucho tiempo atrás.

### LOS ÚLTIMOS TIEMPOS DEL POSCLÁSICO FUERA DE PAQUIMÉ

En estos tiempos se presenta en el Noroeste el icono de la “pirámide escalonada” que es tradicional en Mesoamérica (desde Chupícuaro) asociada a unas grotescas figuras de Tlaloc que aparecen en el valle de Mimbres, en Three Rivers, Nuevo México, y en Hueco Tanks, Texas. Vale recordar que la figura de Tlaloc, tan importante en Mesoamérica, no aparece anteriormente en el Noroeste, como tampoco en el Occidente ni en la Chichimeca mesoamericana, sugiriéndose que este dios simplemente no funcionaba en tierras áridas.

Después de esta presencia de la pirámide escalonada y su Tlaloc, la primera sigue subsistiendo, pero ya sin Tlaloc, adaptadas a las famosas y muy recientes “Katchinas” (muñecas o personajes asociadas a ceremonias y representaciones de fertilidad) de los hopi, que se identifican con la lluvia.<sup>41</sup> Sin embargo, desconozco el aspecto comercial o el tipo de interrelación que puedan significar estos extraños iconos sincréticos entre los modernos Hopi.

<sup>40</sup> A diferencia de lo que aquí se comenta, el doctor Di Peso, en su obra de 1974, insiste en que Paquimé es una creación de Mesoamérica.

<sup>41</sup> Beatriz Braniff, “Un antiguo icono Mesoamericano entre los Hopi”, en *Homenaje a Alba Guadalupe Mastache*, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005, figuras 4b, 4e, 4h y 5.

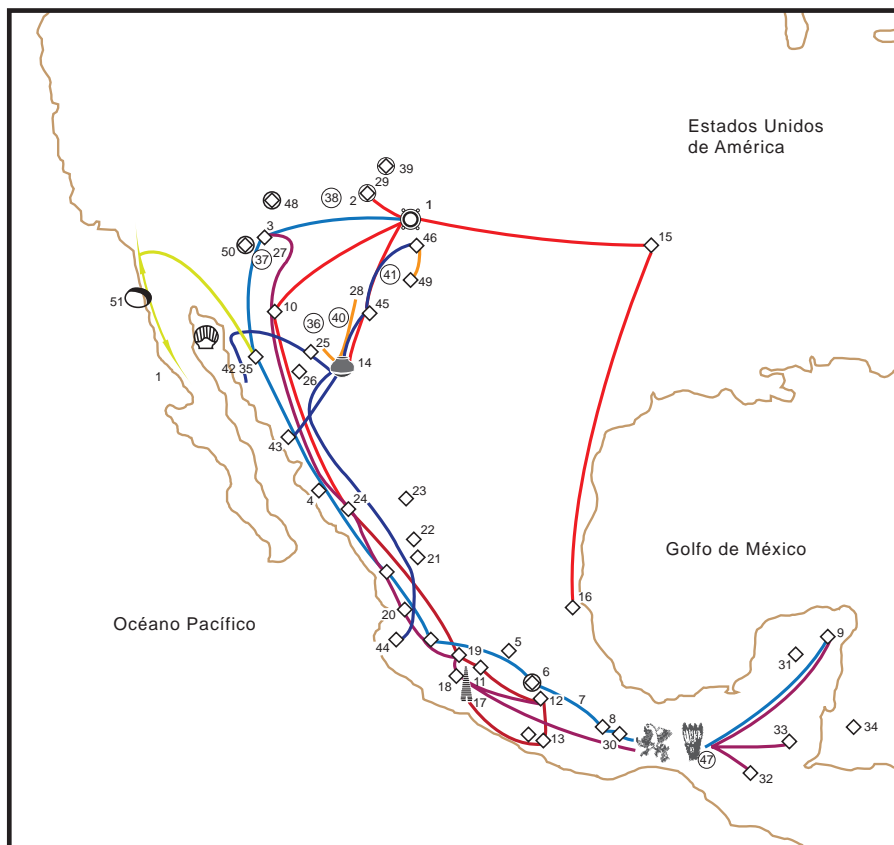


Figura 4. Las conexiones comerciales en el Posclásico (Braniff, 2001, p. 238)

Figura 4. INTERRELACIONES COMERCIALES ENTRE MESOAMÉRICA  
Y LA GRAN CHICHIMECA

RUTAS DE COMERCIO  
900/1000 d. C. 1600 d. C.

PRESENCIA DE  
LA TURQUESA

En el posclásico temprano 900 d. C. a  
1200 d. C.

1. Mina de Cerrillos, N. M. (Lugar de origen)
2. Cañón de Chaco, N. M.
3. Snaketown, Az.
4. Guasave, Sin. y sitios de la cultura Aztatlan
5. Tierra Blanca, Gto.
6. Tula, Hgo.
7. La Mixteca
8. Monte Albán (Tumba 7)
9. Chichén Itzá, Yuc.

En el posclásico tardío 1200 d. C. a 1600  
d. C.

1. Mina de Cerrillos, N. M. (Lugar de origen)
10. Valle de Tucson, Az.
11. Tzintzuntzan, Mich.
12. Tenochtitlán, D. F.
13. Quiauhteopan y Yoaltepec, Gro.
14. Paquimé, Chih.
15. Spiro, Okla
16. Tüchipa, Ver.

EL COBRE

17. Michoacán (Posible origen)
18. Apatzingán, Mich.
19. Cojumatlán, Mich.
11. Tzintzuntzan, Mich.
20. Amapa, Nay.
21. Schroeder, Dgo.
22. Navocoyan, Dgo.
23. Zape, Dgo.
24. Culiacán, Sin.
4. Guasave, Sin.
14. Paquimé, Chih.
25. Ojo de Agua, Son.
26. Baviácora, Son.
27. Región central de Arizona. (Varios sitios)
28. Región suroeste de Nuevo México (Varios sitios)
29. Región norcentral de Nuevo México (Varios sitios incluyendo a 2. El Chaco)
30. Mitla, Oax.

31. Mayapán, Yuc.
9. Chichén Itzá, Yuc.
32. Zaculeu, Guatemala.
33. Tikal, Guatemala.
34. Islas Bonaca

CERAMICA DE PAQUIMÉ, CHIH.

14. Paquimé, Chih. (Zona de origen)
25. Ojo de Agua, Son.
26. Baviácora, Son.
35. Trincheras, Son
36. Sureste de Arizona (Varios sitios).
37. Zona de Gila medio. Az. (Varios sitios)
38. "Pueblos" del oeste. Az. (Varios sitios)
39. Mesa verde, Colo.
40. Suroeste de Nuevo México. (Varios sitios)
41. Zona del Río Bravo N. M. (Varios sitios)

LA CONCHA

42. Zona de recolección
25. Ojo de Agua, Son.
14. Paquimé, Chih.
43. Zona de recolección, Guaymas
14. Paquimé, Chih.
44. Zona de recolección, Bahía de Banderas, Jal.
14. Paquimé, Chih.
2. Cañón del Chaco
45. Mimbres, N. M.
46. Pecos, N. M.

LA GUACAMAYA Ara macao

47. Chiapas-Veracruz (lugar de origen)
5. Morales, Gto.
14. Paquimé, Chih.
25. Ojo de Agua, Son.
46. Pecos, N.M.
2. Cañón del Chaco, N.M.
48. Zona Hopi, Az. (Varios sitios)
49. Gran Quivira, N.M.
28. Suroeste de N.M. (Varios sitios)
- 27 y 36. Centro y sureste de Arizona (Varios sitios)
50. Sitio Gatlin, Az.

ABULÓN Hallotis cracherodii

51. Zona de recolecta. Costa del Pacífico de la Baja California.
35. Trincheras, Son.
6. Tula, Hgo.



Figura 5. El hombre guacamaya en Paquimé

Di Peso elaboró un mapa que ilustra el tipo de objetos comercializados en Sonora y Chihuahua, al tiempo que entraron al Norte los primeros hispanos en el siglo XVI (figura 6). Hay que recordar que estos primeros españoles pasaron por esas regiones solamente como aventureros y no sería hasta cien años después que colonizaron la zona. La presencia de aquellos primeros aventureros —entre otros el salvaje Nuño de Guzmán y luego Coronado— como después la de los colonizadores —incluyendo a los misioneros— fue, como bien sabemos, terriblemente destructiva para los indígenas. Más de cincuenta sitios fueron abandonados entonces y varios idiomas desaparecieron con quienes los hablaban.

Los sitios y materiales que se comerciaban en ese momento, de norte a sur fueron Cíbola (Zuñi), Acus (Acoma) y Tiguex ( los poblados del alto Río Grande) comerciaban la turquesa obtenida en minas norteñas hacia Totonteac y Marata; de las planicies importaban pieles de bisonte. A su vez, Totonteac llevaba algodón a Marata donde se concentraba el mercado de cerámica, mantas traídas de Tusayán, guacamayas —sus plumas—, maíz, sonajas y concha obtenida de la zona de Guaymas. Los esclavos también eran llevados a Marata de donde los enviaban al norte. Pieles de bisonte y de otros animales, también se llevaban a Marata.

Tal parece que los indígenas en ese tiempo se referían a Marata como Paquimé y si esto es así, ello contradice lo que nos mencionan los arqueólogos que aseveran que la ciudad fue incendiada y abandonada a fines del siglo XV, sin embargo es cierto que cuando llegó Francisco de Ibarra a Paquimé, cien años después, la ciudad estaba derruida y abandonada. ¿Que sucedió en esos cien años? Me parece evidente que la destrucción de Tenochtitlan y la sucesiva depredación de Nuño de Guzmán que derribó muchos sitios a lo largo de la Cihuatlampa. También la presencia de Coronado y de otros buscadores de oro y plata, debió haber cortado de tajo las vías de comercio y comunicación entre esta región y Paquimé, debilitándola enormemente y abriendo paso a sus varios destructores que según los arqueólogos, incendiaron la ciudad aniquilando a la mayor parte de su gente.

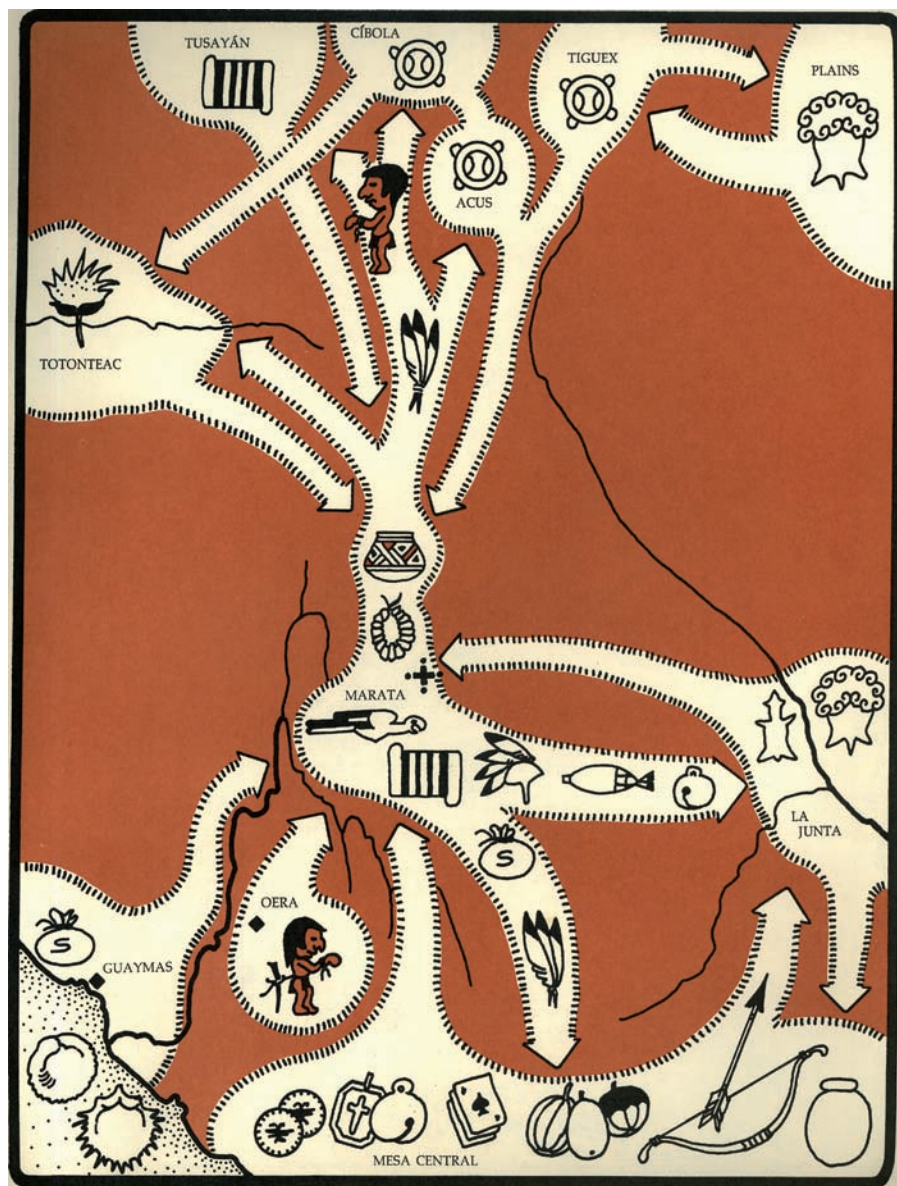


Figura 6. La primera entrada de los españoles al noroeste (Di Peso, 1974, fig. 43-3)

## SUGERENCIAS Y CONCLUSIONES GENERALES

Es evidente que una de las funciones del Occidente, especialmente de la Cihuatlampa, fue la de servir como un ramal de rutas que unían a esa región con el Noroeste a todo lo largo de su historia, desde el Paleolítico hasta tiempos coloniales.

Es claro que dentro de este corredor de comunicación e intercambio, pudieron desarrollarse muchos sitios durante el Clásico y Posclásico que funcionaron como grandes centros con fuerza política, que coordinaban el mercado entre sí y con el Noroeste. Debieron controlar a aquellas agencias que a su vez dominaban las zonas prístinas de producción. El tipo de objetos mesoamericanos llevados a lo largo de este camino ciertamente sugiere la presencia de individuos de alta categoría social, indiscutiblemente asociados al comercio.

El Occidente, limitado al Poniente por la fértil zona costera y al oriente por la lluviosa Sierra Madre<sup>42</sup> de donde bajaban ríos, fundamento primordial para la agricultura, conservó mucho de su independencia política y comercial sin la influencia de los grandes centros de la Mesoamérica Nuclear (Teotihuacan, Oaxaca, la zona maya, Tenochtitlan, etcétera) excepción hecha de Tula, Hidalgo. Debemos entonces reconocer la extraordinaria expansión de este centro de poder que, además de su presencia en varias regiones de la Mesoamérica Nuclear, en el Occidente tuvo alcances desde Guatemala hasta California en las costas del Pacífico. Nos falta conocer mucho de cómo esos toltecas se relacionaron con los centros de poder de la Cihuatlampa y, por supuesto, nos falta saber, entre muchas más cuestiones, cuáles eran esos centros en el Occidente. Esperemos pronto nuevas investigaciones que darán complemento a este trabajo.

## BIBLIOGRAFÍA

- BELTRÁN MEDINA, José Carlos, *Aztatlan y los toltecas en el Occidente de México*, Tepic, Nayarit, Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia, s/f.
- BERROJALBIZ C., Fernando, *Los paisajes prehispánicos en el alto río Ramos, Durango*. Tesis doctoral del Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006, 653 p., ils., mapas, gráficas, cuadros.

<sup>42</sup> Si bien la Sierra Madre es una imponente barrera, los españoles que siempre siguieron caminos prehispánicos bajaron de Durango a Mazatlán, pasando por Topia. No sé sabe si por aquí pasaron aquellos íconos de Kokopelli y de la muchacha hopi durante el Clásico, ni si en el Posclásico esta fue la ruta de la dispersión de la lengua Tepima (de Pima y Tepehuan) de origen sonorense que en Durango se presenta como la cultura Tepehuana de la cual nos habla Berrojalbiz (nota 3).

- BRANIFF C., Beatriz, *Morales, Guanajuato y la tradición Chupícuaro*, Serie Arqueología, Colección Científica 375, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1998, 134 p., ils. Mapas, fotografías.
- , *Morales, Guanajuato y la tradición tolteca*, Serie Arqueología, Colección Científica 395, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1999, 146 p., ils., fotografías.
- , “Las rutas sagradas y de comercio en Mesoamérica y en el Norte”, en *La Gran Chichimeca*, Beatriz Braniff, coordinadora, Milán, Jaca Book, 2001, p. 236-244.
- , *Un antiguo icono Mesoamericano entre los Hopi*. Homenaje a Alba Guadalupe Mastache, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2005 (en prensa).
- , *La arquitectura del México precolonial: Mesoamérica y la Gran Chichimeca*. Tesis, 2 v., Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura, Universidad Nacional Autónoma de México, 2006<sup>a</sup>, 254 p., ils.
- , *La ciudad de Paquimé*, México, El Colegio de México, 2006<sup>b</sup>. En prensa.
- CABRERA CASTRO, Rubén, George COWGILL y Saburo SUGIYAMA, “El Proyecto Templo de Quetzalcoatl y la práctica a gran escala del sacrificio humano”, en *La Época Clásica. Nuevos hallazgos, nuevas ideas*, A. Cardós de Méndez, coord., México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, 123 -146 p.
- CORDELL, Linda, *Archaeology of the Southwest*, 2a. ed., Academic Press Inc, 1997, 522 p., ils. Mapas, fotografías.
- DANNALS VARGAS, Victoria, *Copper Bell trade patterns in the Prehistoric greater American Southwest*, tesis de maestría, University of Oklahoma Graduate College, 1994, 134 p., ils., cuadros.
- DEAN, Jeffrey S., “Thoughts on Hohokam Chronology”, in *Exploring the Hohokam Prehistoric Desert Peoples of the American Southwest*, G.J. Gummerman, editor, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1991, 61-159 p.
- DEAN, Jeffrey S. y John C. RAVESLOOT, *The chronology of cultural interaction in the Gran Chichimeca. Culture and Contact*, A.I. Woosley y J.C. Ravesloot, eds., Albuquerque, The Amerind Foundation Inc. publication, University of New Mexico Press, 1993, p. 61-159.
- DI PESO, Charles C., *Casas Grandes. A fallen trading center of the Gran Chichimeca*, 3 v. (1103 p.), The Amerind Foundation Inc., Dragoon Northland Press Flagstaff, 1974, ils., mapas, fotografías.
- DI PESO, Charles C., John B. RINALDO y Gloria FENNER, *Casas Grandes. A fallen trading center of the Gran Chichimeca*, v. 4-8, , The Amerind Foundation Inc., Dragoon Northland Press Flagstaff, 1974, ils., mapas, cuadros, fotografías.



- DUTTON, Bertha P., *American Indians of the Southwest*, Albuquerque, University of New México Press, 1983, 285 p., mapas, fotografías.
- FAHMEL BEYER, Bernd, *Mesoamérica Tolteca. Sus Cerámicas de comercio principales*, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, 177 p., ils., mapas, dibujos.
- GLADWIN, Harold S., Emil HAURY, E.B. SAYLES y Nora GLADWIN, *Excavations at Snaketown. Material Culture*, Tucson, Arizona State Museum, The University of Arizona Press, 1938, 305 p., ils., fotografías.
- HARBOTTLE, Garman and Phil C. WEIGAND, "Turquoise in Pre-Columbian America", *Scientific American*, v. 266, n. 3, 1992, p. 56-62.
- HAURY, Emil W., *The Hohokam. Desert Farmers and Craftsmen*, Tucson, The University of Arizona Press, 1976, 412 p., ils., mapas, cuadros, fotografías.
- HERRERA Y TORDECILLAS, Antonio, *The General History of the vast continent and islands of America*, trad. Capitán John Stevens, v. 5-6, Batley, London, 1726. *Apud*: DI PESO 197, v. 1, 1974, p. 51-52.
- HERS, Marie Areti, "Los objetos de cobre en la cultura Chalchihuites", en *Un hombre, un destino, un lugar. Homenaje a Federico Sescosse*, Zacatecas, Gobierno del Estado de Zacatecas, 1990, p. 45-60.
- , "Zacatecas y Durango. Los confines tolteca-chichimecas", *La Gran Chichimeca*, B. Braniff coord., Milán, Jaca Book, 2001, p. 113-154.
- KELLEY, J. Charles, "The Aztatlan Mercantile System, mapas", en *Greater Mesoamérica*, M.S. Foster y S. Gorenstein, eds., Salt Lake City, The University of Utah, 2000, p. 137-154.
- KELLEY, J. Charles y Ellen Abbot KELLEY, *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico. Part I. The decorated wares*, Mesoamerican Studies n. 5, Carbondale Illinois, Southern Illinois University, 1971, 182 p., ils., cuadros.
- LISTER, Robert H., *The present status of the Archaeology of western Mexico, A distributional study*, mapas, ilustraciones, Boulder, Colorado, University of Colorado Press, 1955, 183 p.
- MERA, H. P., *Pueblo Designs. The Rain Bird*, New York, Dover Publications Inc., 1970, 113 p., ilustraciones.
- NIEDERBERGER B., Christine, *Paleopaysages et archéologie préurbaine du bassin de Mexico*, 2 v., Colección Études Mesoaméricaines, México, Centre d' Études Mexicaines et Centre-Américaines, 1987, fotografías, ils., cuadros.
- POLLARD, Helen Perlstein, "Tarascans and their ancestors. Prehistory of Michoacan", en *Greater Mesoamérica*, M. S. Foster y S. Gorenstein, eds., The University of Utah Press, 2000, p. 59-70, mapas, ils.
- SUÁREZ DÍEZ, Lourdes, *Una escultura de concha en la cultura tolteca. Mesoamérica y Norte de México*, en F. Sodi Miranda, coord., México, Museo Nacional de Antropología, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1990, p. 585-594.